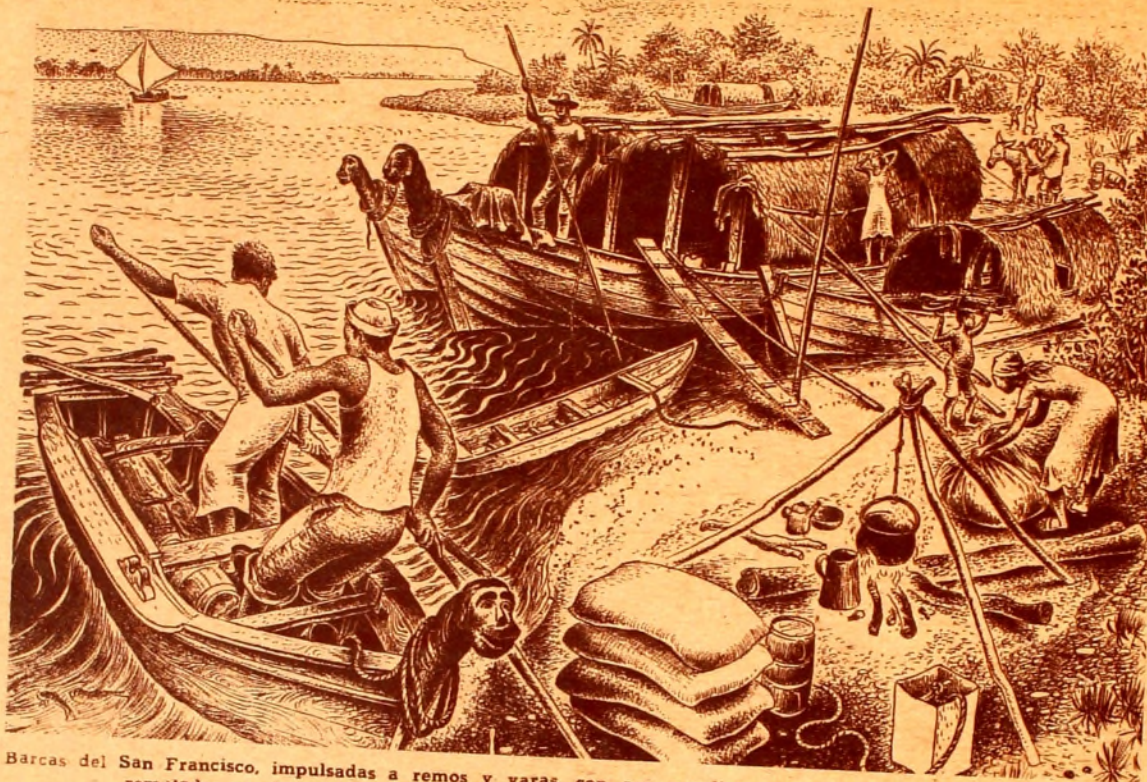




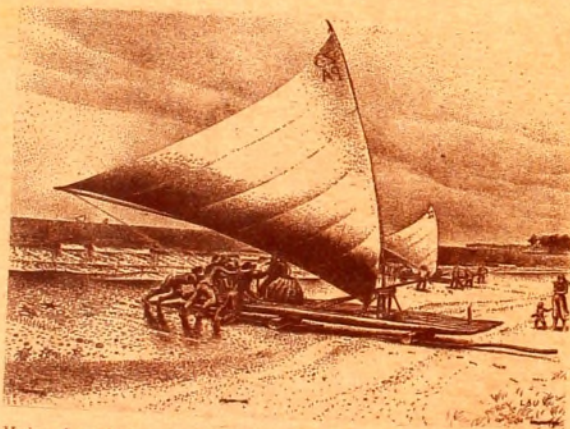
Luis Franzini

(Foto Juan Caruso)

Se cumplió el 1º del corriente mes, un nuevo aniversario del fallecimiento de este distinguido ciudadano cuya memoria ha quedado asociada para siempre a la marcha de esta empresa, y que puso su entusiasmo y su hombría de bien, en la causa del Batllismo y de la educación física.



Barcas del San Francisco, impulsadas a remos y varas, con sus peculiares proas recurvadas, tradicionalmente rematadas por la cabeza del animal favorito o producto de la fantasía del "barqueiro".



Velas henchidas en la esperanza de los jangadeiros que viven en las playas de cocoleros y en la ilusión de las pretes cobradas al verde mar.

UNA atracción ganada en la infancia, me imanta hacia las escolleras, muelles, rías, embarcaderos y pequeños puertos. En especial, rumbo de aquellos en los que sus hombres labran el sustento en forma primaria, tomándolo de las aguas. Leyendas y realidades; especies de río y mar; instrumental y cocina; sabiduría y arte; toda madera que flota, en fin, al servicio de sus prácticos conductores, me sugestionan.



Pintoresca balsa de la zona del Paranaíba y sus afluentes, especie de superjangadeira sin velas, protegida, que se destina al transporte de hombres y cosas.



La sumaria jangadeira en acecho del momento de emprender el embate y de tirar las redes que extraerán del océano el pan de cada día.

PROEZA JANGADEIRA

Siempre he encontrado razones para volver a su seno entrañable.

Río Grande está en esa nuestra línea. Su peculiar bahía, su pintoresco muelle de pescadores, incluso me hacen madrugar en forma insólita para no perder detalle de la tradicional y cabalística feria del camarón. Es pretexto de complemento para asistir a la Biblioteca que Abeillard Barreto me enseñó a usar y valorar, y que tantos elementos del pasado común, atesora. Que me hace desviar de una ruta prefijada que debería llevarme en forma directa hacia el norte de la laguna de los Patos o hacia el sur de la laguna Merin.

JANGADEIROS EN LA LAGUNA DE LOS PATOS

Luego de cruzar el puente internacional del Yaguaron, me instalo en el pequeño tren de trocha angosta, que se me ocurre de juguete. De él debo descender a la mitad de su itinerario normal, para combinar hacia Porto Alegre. Un simpático "muleque", canillita y lustrabotas, me convence a comprar todos los periódicos, por que no tiene cambio suficiente. Es sumamente vivaz y de una locuacidad tipo "pigmalion", que ayuda con expresiva mimica. Mien-

tras hojear, sigue conmigo las páginas colmadas de información gráfica sobre el raid que todo aclama. Así me entero que en contadas horas de llegar a Río Grande la jangadeira "Nuestra de la Asunción", capitaneada por Mestre J. Está a punto de culminar su viaje iniciado en leza, que consistió en el periplo del litoral brasileño a través de más de cinco mil kilómetros. Pronto se establece una comunicación en el elogio sin retaceos la hazaña, me hace olvidar la binación y el cambio de vehículo, y seguir mismo hasta su itinerario final de Río Grande no perder el acontecimiento.

La nación entera ha seguido la empresa tante. Desde el aire y el mar ha asistido a sus pecias, calmas y tempestades, transmitidas en y al segundo, en vigilante puente periodístico que alentó en forma constante y acercó a su pueblo.

La ciudad los recibe engalanada y eufórica, ciento del honor y del privilegio de la visita cortejo feérico de hermanos del mar los escolta, y colma de atenciones, en despliegue de colorido estruendo carnavalesco, que presenció contagiado de cómoda y anónima posición balconera. Y de cumplir mis manías rituales, enderezo mi rumbo hacia el objetivo de la capital "gaúcha".

TRONCOS FLOTANTES

Días más tarde también llegaron a Porto Alegre, en cumplimiento de su última etapa, luego surcar las calmas aguas de la laguna de los Patos. La acogida apoteótica de pueblo y gobierno, fue mayor de los homenajes discernidos a su proeza.

Tras breve estadía, antes de marchar hacia los lares, los protagonistas tomaron la decisión de dar su "plus ultra" al Museo "Julio de Castilhos", casamente el centro de nuestras investigaciones históricas.

Previo su exposición al público en plena plaza del Palacio Municipal.

Allí admiré la jangadeira. Mi asombro fue muy yúsculo al comprobar su real insignificancia material y su rústica simpleza. Fuera de su elemento pareciera la más primitiva y elemental de las balsas. Tan sólo un conjunto de cinco troncos de madera especial a prueba de flotación ("pau de jangadeira") de más de seis metros de largo, milagrosamente ensamblados conformando el menguado ancho de dos metros. Sobre ella se habían mantenido los rudos norteros en anacrónica audacia competitiva con valores de la modernidad, en audaz acción de enfrentamiento de océano y sus infinitas acechanzas. Con la ayuda de otras pequeñas maderas de forma curiosa, y una serie de bártulos imprescindibles. Un sintético banco de mando; algo así como un mástil en el cual lució la grisácea vela, ahora arrugada y tendida en plena calle ostentando sus heridas de gladiador de los mares; trancas y retrancas; una montañita de cordeles, palos agujereados para asegurar mediante cuerdas, hombres y cosas; un barrilito para el agua dulce, y dos canastos de mimbre para guardar los alimentos "secos" (fariña, rapadura, bananas, etc.) y los "molha-

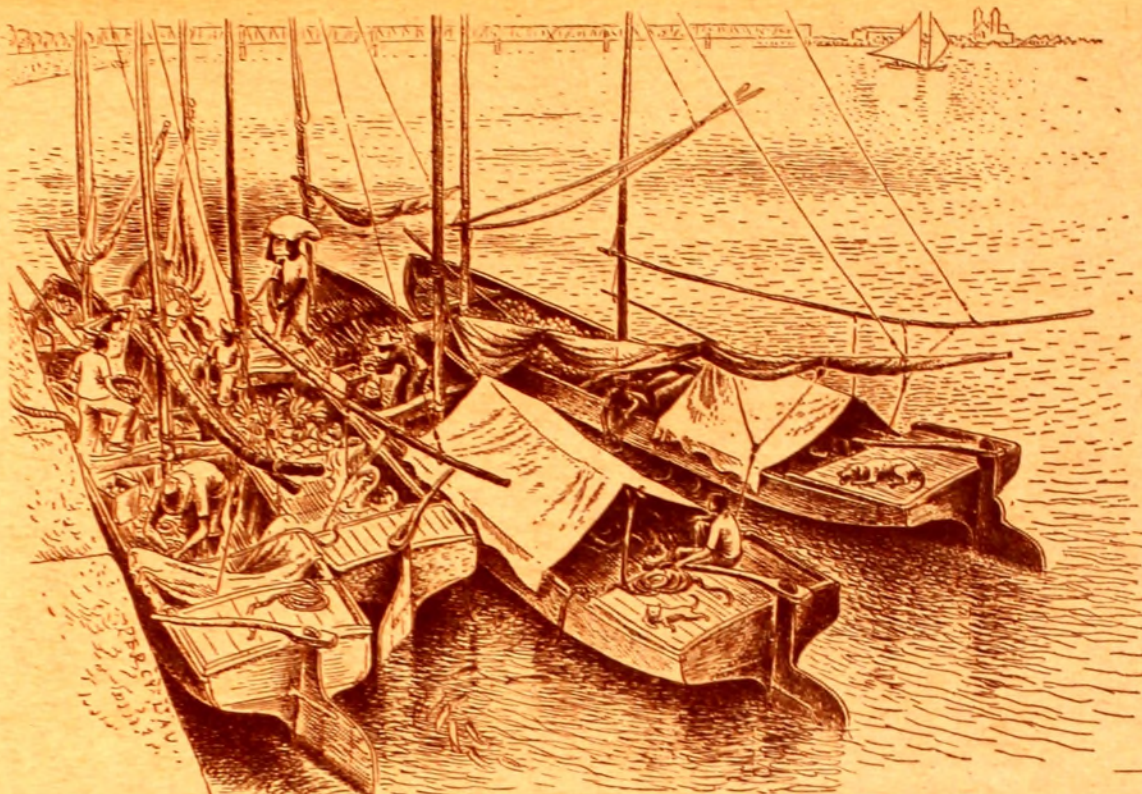
resas vivas extraídas del Atlántico. Exacta de la incomodidad, de la inseguridad, de la ausencia. Sin otros reparos o techo que el de los techos y abrigos personales de los tripulantes... En el parco loor, a su lado, silenciosos y modestamente calmos, los raidistas: Mestre "Tatá", "31", "Mané Preto" y "Mané". En guardia agradecida hacia aquellos troncos, en los que reeditaron las diarias peripecias de sus iguales para el logro del cotidiano

BOOGIA

Por ellos habló el fervor popular y la oratoria. Esta representada por los historiadores Spalding y Laitano. En forma imprevista, también me encontré en el trance de sumar y representar en el homenaje, el cabal mensaje de americanidad asuntaba, y que mi accidental presencia podía contar. Hube de invocar a Vicente de Carvalho José de Alencar, poeta y prosista del mar; a Alves Dias, Fagundes Varela y Teófilo Diaz, reyes de las playas, las ondas y los verdes mares, númenes de mi desconocimiento y sincera expresión admirativa. Porque fue bastante después que adentrarme en el conocimiento de su habitat, historia, de su socioeconomía. Aunque aquellos de hombres de Ceará, de piel oscura o cobriza, bellos lacios o ensortijados, de ojos ligeramente oscuros, de estatura media o alta, eran cabal testimonio, auténtica representación del tipo humano cosmopolita, de su fructífero mestizaje, de su laboriosidad, verdadero libro abierto, que permite observación de rostros y brazos, permitía escribir en palabras, características y méritos, psicología y destino de su vida material y espiritual.

PERCY LAU

Bastante después me encontré en su rumbo, vi sus costas, casas y playas, comí en su mesa, vi su pericia pesquera y presencié la hazaña de su victorioso embate contra las olas monótonas. De la misma manera que traté de hacer lo



Chatas que sirven de transporte imprescindible de las producciones locales en las zonas bajas de los ríos.

propio con muy diversos tripulantes de embarcaciones primitivas y funcionales de los más variados ambientes brasileños.

El penetrante y agudo, capaz y detallista dibujo de Percy Lau, me ayuda a iluminar esos recuerdos,

que no pueden alcanzar el límite de la nota. Pero que, en sus ilustraciones, lo excederán con felicidad magistral.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



Los "regatoes", especie de pulperos o mercachifles ambulantes, en sus embarcaciones "bric a brac" penetran los secretos de los ríos olvidados para alcanzar a naturales y lugareños las mil baratijas de una seuda civilización.



El Director de la Comedia Nacional, Sr. Ruben Yáñez; el Director del Teatro de las Naciones, Mr. Claude Planson y el autor de este artículo, en el estrado de la Universidad del Teatro de las Naciones. (París, junio 2 de 1963)

LA Universidad del Teatro de las Naciones es uno de los centros internacionales de estudios de teatro de características más especiales.

Creado en el año 1961, tiene una actividad colateral con el Festival del Teatro de las Naciones que se cumple en el Teatro Sarah Bernhardt, en cuyos pisos superiores está la sede — rincón que congrega anualmente un centenar de jóvenes apasionados del teatro —, estudiosos de cien países del continente, refugiados, unos en los buenos hoteles de Champs Elysées y otros en las buhardillas de Saint Germain des Prés y del Barrio Latino. Juventud que llega un día con sueños e ilusiones a cumplir cursos en la Sorbona, y que el medio ambiente, con su seducción, sus encantos y sus trampas, atrapa a veces para cumplir un destino útil para la humanidad y otras, para ahogarlos en una misera comodidad o resignación, perdidos en el anonimato de las grandes capitales...

El teatro ha sido siempre una vidriera de tentación para la juventud y cuando a las ambiciones se unen las naturales condiciones, el trabajo, el estudio y la lucha, señalan un destino.

Lógico resulta entonces que quienes llegan a París con la pasión del teatro se inscriban en los cursos de la Universidad del Teatro de las Naciones, oportunidad soñada para ver y oír, día a día, a los grandes del teatro de Francia de la hora actual: Ionesco, Marcel Achard, Michel Simon, Maurice Bejart, Jean Louis Barrault, André Barsacq, Jean Vilar, Adamov, Morvan Lebesque, Alain Resnais, Darcante y tantos otros, que alternan en el estrado con los directores, actrices, actores, escenógrafos y gente de teatro de los grandes elencos de los cinco continentes que, año a año, pasan por el escenario del Festival del Teatro de las Naciones, como Piscator, Squarzina, Julián Beck, Budak, Paul Taylor, Vittorio Gassman y muchos más, ricos en experiencias.

Este amplio ciclo de cultura general y amplia-

LA UNIVERSIDAD DEL TEATRO DE LAS NACIONES

ción técnica, comprende el estudio y la discusión sobre temas tan apasionantes, como la situación del teatro en el mundo, sus estructuras y sus tendencias actuales; la formación del actor, con sus métodos y demostraciones; la escenografía y los secretos de su arquitectura y de sus montajes escénicos; las puestas en escena informadas por los grandes directores; y hasta la experiencia de la misión que los administradores pueden enseñar y que tanta importancia tiene para la marcha de una temporada teatral. Una de las preocupaciones de los animadores de la hora actual, está en lograr para los espectadores los mayores auditorios posibles, porque no hay teatro sin público... De ahí la difusión en el mundo de los grandes teatros populares.

Los cursos, que se cumplen bajo la dirección general de Mr. A. M. Julien, un auténtico hombre de teatro, consisten en charlas, conferencias que muchas veces se convierten en apasionados debates entre el disertante y los asistentes, sobre las ideas artísticas, filosóficas y políticas que inquietan la escena mundial.

Hemos asistido muy de cerca a las actividades de esta institución internacional patrocinada por la Unesco y su Instituto Internacional del Teatro y tuvo nuestro país activa participación en los años 1962 y 1963, con motivo de su destacada actuación en París



Juan Vilar durante una de las conferencias.



Escena de "Retablo de don Cristóbal", de García Lorca, espectáculo que significó a nuestro compatriota Néstor de Arzadum, el premio especial del festival de egresados realizado en el Theatre de la Plaisance" (1963).

del Teatro de la Ciudad de Montevideo y la Comedia Nacional.

En el primero de los casos, el señor Arzadum, dio lectura a una documentada conferencia sobre el teatro uruguayo escribiera, especialmente para esa ocasión, el prestigioso y querido Dr. Cyro Scoseria, conferencia que fuera ilustrada con la interpretación de escenas de obras de Sánchez Herrera, Bellán, Zavala Muniz y Rama, interpretadas por las actrices Zorrilla, Santullo y Avila y los actores Larreta, Guarnero y Solari.

En el año siguiente, el señor Ruben Yáñez, director de la Comedia Nacional, ofreció una interesante disertación sobre "El teatro en el Uruguay de la hora actual".

En ambos casos, sentimos la grata emoción y enorme interés provocado por nuestro teatro, frente a una juventud ansiosa por enterarse no solamente de la labor de nuestros dramaturgos y comediantes, sino también por la forma en que se cumplen las actividades en el país, en el campo oficial y privado, la formación gremial y tantos otros aspectos de la vida teatral.

Debemos señalar, que el auditorio está integrado no solamente por aspirantes a actores, sino también a directores, escenógrafos, modistos y organizadores. Están allí los distintos interesados a las disciplinas de la escena, de los más lejanos países, sentados en

la misma fila; jóvenes de despreocupada indumentaria al lado del inconfundible asiático o de la niña rubia de ojos celestes, de las ciudades escandinavas. Todos juntos en un rincón cordial de las naciones buscando en el teatro la verdadera expresión de su espíritu.

La Universidad del Teatro de las Naciones ofrece a sus asistentes no solamente la gratuidad de esos cursos, sino también la oportunidad de asistir a todos los espectáculos del Festival, así como también a los principales programas que se cumplen en los teatros de París, visitas comentadas a los talleres de escenografía, estudios de radio y televisión y centros artísticos y teatrales.

Se brinda así una importante labor de ampliación cultural a todos aquellos que buscan enriquecer sus conocimientos, ofreciendo a los que serán los hombres de teatro del próximo futuro, una formación universal que habrá de serles útil en sus propios países.

Los dos meses que duran los cursos, exigen casi una dedicación total, entre los temas teóricos y prácticos, cursos cuyo eco se apaga en las primeras horas del amanecer en la vieja "brasserie" del Teatro Sarah Bernhardt, donde las ruedas cosmopolitas de asistentes discuten en distintos idiomas la línea revolucionaria de una escenografía, el juego escénico de un intérprete o la influencia de Brecht en los dramaturgos actuales, en una batalla viva del teatro.

Como no podía ser de otra manera, no han faltado a la Universidad del Teatro de las Naciones, los "stagiaires" compatriotas, habiéndose destacado entre ellos el pintor Néstor de Arzadum, que realizara en nuestra capital escenografías para la Comedia Nacional y El Galpón.

Néstor de Arzadum mereció un premio especial del jurado de la Universidad por su labor como escenógrafo, intérprete y animador en un espectáculo realizado en el Theatre de la Plaisance, triunfo que le valió después la oportunidad de nuevos trabajos en el Theatre de Montparnasse y en el Festival de Arras, que merecieron elogios de la crítica francesa.

El último congreso internacional del teatro realizado en Varsovia, señaló la Universidad del Teatro de las Naciones como la más importante iniciativa surgida en favor de la escena en los últimos tiempos, como fraternización de hombres animados por una misma vocación y como centro de difusión cultural.

Nuestra experiencia nos permite creer que las etapas que anualmente se cumplen en la Universidad del Teatro de las Naciones, significan un gran aporte a aquellos que antes cursaron sus estudios en los



El "Theatre Sarah Bernhardt" en la Place Chatelet, en cuya planta superior funciona la Universidad. Al costado del teatro, la torre de Saint Jacques, de estilo gótico.

centros de arte dramático. Son lecciones de experiencia de los avezados del teatro de todo el mundo, con los distintos problemas de cada país y de cada civilización. Y además, un trabajo en común de hombres de distintas razas — blancos, amarillos, negros — que

buscan en el teatro un lenguaje común que sea siempre expresión de alegría, emoción, belleza, justicia y libertad.

Esta nueva experiencia internacional en favor del teatro es una revancha más y un noble regocijo

para todos aquellos que, en estos últimos cincuenta años, tuvimos inalterable fe en su vitalidad, en su misión y en su destino.

Angel Curotto

(Especial para EL DIA)



Los asistentes durante uno de los cursos.



Antonio Larreta, Concepción Zorrilla y Enrique Guarnero en la puerta de la Universidad del Teatro de las Naciones, después de haber ofrecido la conferencia de Cyro Scoseria sobre nuestro teatro. (Paris, junio 1962).



EL CASTILLO DE ELSINOR. — El castillo de la corona — Kronborg — en Elsinor, tiene dos edades: la de Shakespeare, y la del rey fantasma que espantó a Hamlet. Si, como nos dice el guía, una vez estuvo Shakespeare en Elsinor, y vio representar en el patio la vieja historia de Hamlet, lo que vio no fue sino el fantasma. El castillo fue construido en 1574, — entonces Shakespeare tenía diez años — sobre los cimientos del muy antiguo de Erik de Pomerania, que pudo ser, siglos antes, el castillo del fantasma. Pero los castillos auténticos tienen una vida que se prolonga con sus fantasmas. El de Erik desapareció, quedó arrasado, y en el sitio se levantó el de Federico II — el que pudo ver Shakespeare —, y la sombra del rey continuó oyéndose, clamando venganza, y la de Ofelia seguía pasando mientras Hamlet la azotaba con sus palabras de loco: “¡Vete a un convento, vete a un convento!” El castillo de Federico, el que vio Shakespeare, se incendió, y de nuevo surgió años después. Pero aun caminan por sus calabozos los fantasmas. Todavía, allí, vacila Hamlet, y aun se oyen las voces y gemidos de Ofelia la loca. Así, el visitante puede decir que llega al auténtico castillo del fantasma y los crímenes, y en los calabozos helados y oscuros sentirá las angustias de los amigos de Hamlet, y al subir a las torres y ver al pie las aguas del mar y al fondo el perfil de la costa de Suecia, quedará cautivo entre las redes del mismo embrujo que cantaron siglos antes los autores de las sagas.

Los daneses invocan, al hacer la historia literaria de Hamlet, remotísimos antecedentes. Hamlet vivió — si vivió — cinco siglos antes que Shakespeare. Responden los ingleses con sus propias leyendas y con las leyendas islandesas, en que los héroes de todo el drama toman una vida legendaria. La saga islandesa en que se menciona a Amlodi o Amleth es del siglo décimo. En una historia dánica de comienzos del XIII, Saxo Grammaticus retomó el cuento de la perdida saga Skoldunga. François de Belleforest la llevó de allí a sus “Histoires Tragiques”. Así, el fantasma recorre a Escandinavia, Islandia, Inglaterra, Francia. Los nombres de Hamlet, Ofelia, Polonio, Horacio... ya son viejos cuando aparece Shakespeare

y hace su arreglo. Pero la realidad de Hamlet, como un fantasma que puede habitar en un hombre de nuestro tiempo, la ha comprobado Freud, y la descubren cuantos, en cualquier lugar del mundo, asisten hoy a su representación. Las antiguas sagas nos parecen una mera coincidencia. El genio de Shakespeare consistió en exprimir el zumo de las viejas historias para sacar elixires universales. Lo de Hamlet y su madre incestuosa, y el rey que desde el otro mundo quería vengarse del usurpador de su lecho y su corona, y la locura fingida del príncipe irresoluto, y la pálida Ofelia, estarían perdidos como las sagas muertas, si el genio del inglés no aplica su vara mágica para despertarlo todo y situarlo en el teatro de Londres.

En cierto modo, el castillo de Kronborg es una creación de Shakespeare. Si no estuviera asociado a la historia de Hamlet, sería una de tantas construcciones del Renacimiento que, con sus torres verdes y el agua muerta de los fosos, estaría fuera del interés de los turistas, al margen de las visitas, sin más lustre que el de la débil memoria de unos cuantos reyes que no pesan en la mente de nadie. Pero ahora, se bordea el foso, y los cisnes que nadan en silencio hacen pensar en el alma blanca de Ofelia atormentada; se llega a un cementerio vecino, y hay que reparar de nuevo el monólogo delante de la muerte; se entra al castillo, y en una piedra aparece el nombre que nunca imaginaron los reyes: William Shakespeare; se llega a los patios, se sube por las escaleras de caracol, se mira desde las ventanas el verde mundo en torno, se atraviesan los sesenta metros del gran salón de fiestas, y todo adquiere un sentido, todo está contagiado de una historia, todo se proyecta en la crédula pantalla del visitante alucinado. Como si una voz de ultratumba dijera al oído: Ser o no ser... contrastando la luz y las tinieblas.

LA NUEVA OFELIA. — La nueva Ofelia se llama Regina Olsen. También, el drama ocurre en Dinamarca. Comienza cuando Regina tiene catorce años, y a esa edad una danesa del siglo romántico es transparente como el aire en el verano. Puede

MIRADOR

también llenarse de brumas como cuando en un vierno las torres son fantasmas y el mundo, en una tristeza. Regina, como la otra Ofelia, es hija de un funcionario cualquiera. Sería de rosa, de coral y de oro en polvo.

Sin experiencia alguna, al primer contacto el filósofo elocuente, cimbraría como el junco en un viento duro. Le oiría encantada, porque el filósofo estaba en la edad poética, y lo sabía todo: le llevaría más de diez años. Era rebelde y liso como un león. Se había peleado con el padre y vivía de dar lecciones de latín. Podría haberlas dado hasta de griego. Lo sabía todo. Escribía furiosamente y llevaba un diario íntimo. Como cualquier romántico. Pero era, para Regina, único.

El filósofo escribe en “Los Primeros Amores” “La obra de Scribe, *Los Primeros Amores*, tocaba el fondo de mi vida personal de muchas maneras. También, entonces, era un joven, un soñador, amoroso. Conocía desde hacia algún tiempo a un joven que era el objeto de mis deseos, pero las circunstancias diferentes de nuestras vidas hacían raramente nos encontráramos. Pensábamos a menudo el uno en el otro. Nos ocupábamos cada uno del otro y esto nos acercaba y nos alejaba a la vez. Porque en nuestros encuentros, nuestras relaciones eran tan públicas y tan tímidas que nos sentíamos más distantes uno del otro que cuando no nos veíamos. Separados de nuevo y habiendo olvidado lo que había de desagradable en esta timidez recíproca, nuestro encuentro recuperaba su importancia total y nuestros sueños nos volvían al punto en donde habíamos estado. Al menos, esto era lo que me ocurría a mí y más tarde supe que mi bien amada sufría la misma experiencia. No tenía entonces yo posibilidad alguna de casarme; y como nuestros encuentros no hallaban obstáculo alguno que nos excitase, éramos amorosos de la manera más inocente del mundo. Antes de que yo pudiese declararle mis sentimientos, sería necesario que muriese un tío rico de quien yo sería el heredero...” Esta es la confesión pública hecha por Soren Kierkegaard de los finísimos tormentos con que iba atrayendo y alejando a su pequeña Ofelia. La timidez de Regina Olsen era la natural del los catorce años. La de Soren, la de una naturaleza que lleva veinticinco años de cultivar una sensibilidad que se atormenta en dudas interiores, como las que azotaban las veladas de Hamlet. Le dijo un día su padre: “Pobre hijo: te encaminas a una tranquila desesperación...”

De pronto, muere no el tío, como escribía elusivo el filósofo, sino el padre, que le dejaba toda su fortuna. Ya no enseñó más latín. Pidió la mano de Regina, y así, prometido, escribió su tesis de doctorado: “El concepto de ironía como una constante de Sócrates”. La ironía era otra. El acercamiento total a Regina determinó su total alejamiento. Y como las Ofelias son para atormentarlas, y los Hamlets para atormentar, Kierkegaard envía a Regina su tesis y con ella le devuelve el anillo de compromiso, y este billete: “Olvida al autor de estas líneas, y perdona al hombre que, aunque ha podido mucho, no se siente capaz de hacer feliz a una joven”.

Cuidado. No hay que imaginar a Kierkegaard libre de sus complejos. Regina agoniza de pena, y Soren torna a consolarla, a renovar los amores, a buscar en el nuevo acercamiento una nueva manera de desprenderse, de alejarse. Torna a las visitas de novio para hacerse complejo, oscuro, odioso, despreciable. Va apartando a Regina como si le dijera: Vete a un convento. Toda una comedia... bien lograda. Regina quedó preparada para buscar otro camino. La pequeña ciudad de Copenhague se volvió contra Soren, por difícil, por loco, por absurdo. Regina Olsen se casa con Fritz Schlegel... Soren escribe a Schlegel el día de las bodas: “Ella os pertenecerá en esta vida, pero pasará a la historia al lado mío. Y en la eternidad ya veréis que también me ama, a mí que, ya desde el día en que me comprometí con ella, era un viejo que le llevaba más de mil años para amar de verdad a una joven como ella”.

Y Regina Ofelia, siguió por esta vida llevando siempre la imagen de Soren el prometido... Schlegel tuvo más tarde que salir para las Antillas danesas: iba de gobernador. Ya entonces Kierkegaard tenía cuarenta y cuatro años, y su inmensa obra, reunida, daría más de veinte gruesos volúmenes. Se acerca a la muerte. A poco le llevarían al hospital donde pasaría en cama de pobre sus últimos días. Regina le vio de paso, al salir de Copenhague, y le dijo con voz apagada por la emoción: “Que Dios te bendiga. Sólo quiero que todo salga bien para ti”.

Copenhague.

QUELO NACIONAL

POR

JOSE BELLONI

Sed buenos y no más, sed lo que he sido entre vosotros: alma.

*Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.*

Antonio MACHADO

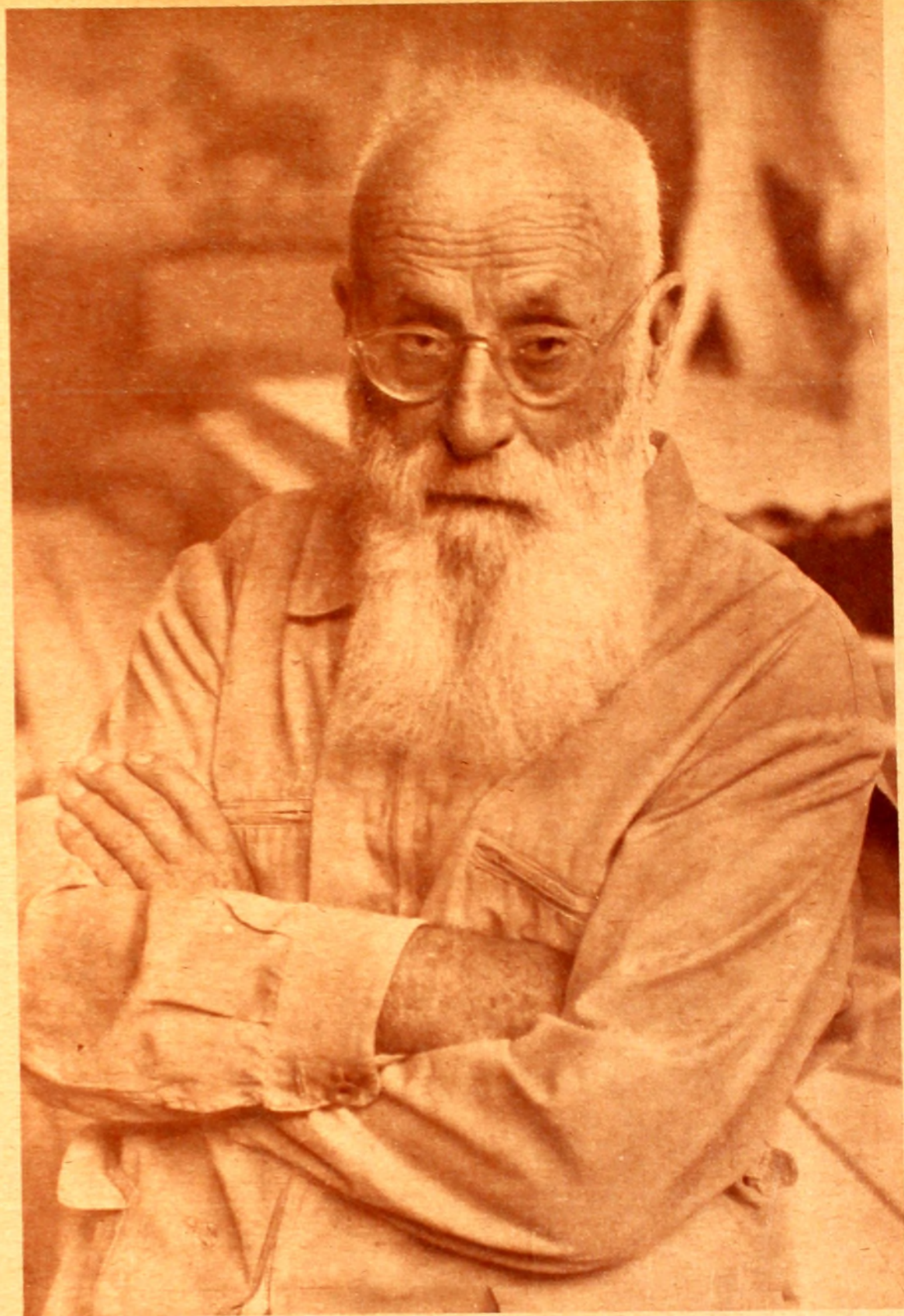
Despedimos con la pena profunda con que se dice adiós a los seres irremplazables. Don José Belloni, en la erguida ancianidad que le aureolaba de pura, había llegado a esa altura desde la cual se puede contemplar serenamente la vida, pero sin perder contacto con ella, cordial y humanísimo, tierno y generoso, con algo de profeta o de patriarca. Fue ejemplo, una lección, una conducta, un hombre cuyos actos engrandecen su país y su época, un emblema de respeto, decoro y salud moral, nutrido de vocaciones e ideales, perpetuo convicto y confeso de sueños y obras nuevas, que planeaba como si el mañana fuera cosa segura y le perteneciese. Se renovaba en el trabajo, esa constante y empeñosa búsqueda de las formas artísticas, a la que se lanzaba día a día, canturreando bajito frente al caballete, con los dones de una privilegiada energía que asumía apaciblemente las milagrosas juventudes.

No hace al caso ahora la valoración estética de su obra. Bien sabemos que su celebridad dio la vuelta al mundo, y que *La Carreta* se convirtió desde los largos lustros para el extranjero, en una de las categorías ciudadanas más típicas del Uruguay. Bronces ennoblecidos por el fuego apasionado e íntegro que puso en ellos —que justifican la lograda frase del gran poeta Emilio C. Tacconi, entrañablemente querido por el Maestro: "Nos dio, en bronce, el alma de la patria. Le devolvemos, en oro, el corazón del pueblo"— quedan por la ciudad como testimonios de su quehacer infatigable, que se dio cada mañana a la tarea de su destino. *La Diligencia*, el alegórico monumento a Rodó, *Nuevos Rumbos*, la estela a María Eugenia Vaz Ferreira, el monumento a Blanes, y tantas más, jalonan el itinerario de una existencia pura y recta. Y cuando se emplace el último, que no ha llegado a ver, aprendan los más jóvenes, en *El Entrevero*, la última enseñanza del ilustre escultor, que rondando ya los 80 años, trepaba al amanecer sobre los andamios, para empezar temprano la jornada, porque no tiene perdón dilapidar el tiempo. Aprendan en él, la tenacidad, la constancia, la obediencia y la disciplina, esas virtudes que son los puntales del talento, pues el genio solo, nada puede construir.

Más allá de su arte, hubo en Belloni una conciencia vigilante, un hombre apto para todos los reclamos superiores de la sensibilidad y la inteligencia, un democrata cabal, una rectitud insobornable, un sólido sentido de responsabilidad. Su profundo conocimiento del alma humana no le había vuelto desconfiado ni cauteloso, y brindaba sin retaceos una cordialidad amperadora. Había en su presencia el atractivo de la simpatía que fluía de su vez venerable como un luminoso y transparente resplandor, al igual que esos árboles añosos que en cada primavera siguen echando gajos nuevos y poblándose de trinos.

Muchas veces le oímos reconstruir su infancia, evocar a su madre, revivir su juventud enfermiza que hacia pronosticarle corta vida, sus años de estudio y de trabajo, sus viajes, el ejemplo austero de su padre suizo, de quien conservó hasta morir un primoroso marco orlado de semillas, único resto de un juego de muebles que era alarde de paciencia, hecho en las horas libres que le dejaba su tarea en el jardín de un poeta, Aurelio Berro, en la quinta señorial que hoy es la sede de la Embajada Argentina. En ella, la ceremonia que clausuró la breve carrera de inusitado embajador de aquel otro inolvidable que fue Alfredo L. Palacios, fue la de colocar una placa en la casita del jardinero, aludiendo al nacimiento, en la misma, del insigne uruguayo. Hombres y nombres grandes en la historia de un país, de esos que son representación de su tiempo, ¿cómo no dolernos de su partida, cuando estamos cada vez más necesitados de su grandeza y su consejo, en una hora desorientada que se va despoblando con tales ausencias?

¿Y cómo no acongojarnos con la muerte de Belloni, nuestro Belloni, amigo nuestro de todos los días, que tuvo el don de la cordialidad y del afecto, que se prodigaba en la caballerescas finura del ademán



galano, de la flor oportuna, de la palabra estimulante, de la frase lírica y fresca, de la anchura del corazón? Sabíamos que estaba ahí, a nuestro alcance, fuerte, poderoso, risueño, con un oculto sentido del humor que era seria travesura tras las barbas caudalosas, mano recia que los años no ablandaron, siempre tendida con la abierta bonhomía insustituible de quien fue, para sus amigos, el mejor amigo. Porque la amistad fue en él, culto celoso y consecuente, y jamás defraudó la fe, la nobleza, la claridad espiritual que esperábamos de él.

No podía morir. Nunca lo asociamos a esa idea. Parecía ajeno a la muerte, como si ésta no pudiera alcanzarle nunca, ajeno a la caducidad y la destrucción, incorporado en la majestad sin tiempo de su fortaleza física y de su fortaleza moral. Le seguiremos viendo siempre, con su risa escondida tras la selva canosa de las barbas, por su casona de ámbito recogido, por cuyas habitaciones vibra invisible el espíritu de Ariel, tan amigo suyo, presidiendo el taller que le vio muchas décadas, como infatigable demiurgo, alzando hacia la realidad de las cosas concretas

y perdurables, el mundo cambiante y fugitivo de las formas.

Se fue sereno, dormido al caer la tarde de verano, mientras fuera, en la entrada de la casa, una leyenda de ecuménico amor proclamaba el sentimiento solidario que le enraizó en la vida: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad"; en medio del jardín hospitalario, jubiloso de plantas y árboles que tantas veces le dieron su sombra, del cual nos llegaban tantas flores con una cinta y una frase acuñada en afecto y poesía. Jardín extrañamente quieto, extrañamente desierto. ahora, como ha quedado el pecho entristecido de sus amigos fieles.

Mi querido Belloni, inolvidable, bondadoso, puro y recto: un último beso sobre la sien en fuga. Y aquellos versos limpios de Machado:

¿Murió? Sólo sabemos

que se nos fue por una senda clara...

Dora Isella RUSSELL

Montevideo, 28/XI/1965

(Especial para EL DÍA)



Vittore Carpaccio. "Músicos Orientales".



Vittore Carpaccio. "La leyenda de San Jorge". Detalle del bautismo de los idólatras.

VITTORE CARPACCIO

LOS complacientes lectores que han tenido la paciencia de leer nuestras notas recordarán que en una de ellas al relacionar la vida de las naciones con la vida humana hemos comparado la Edad Media con la infancia y el Renacimiento con la juventud; de lo cual podría deducirse lo que hemos afirmado en otra oportunidad: que el "re-nacimiento", en el sentido literal de la palabra, comenzó en Italia cuando desapareció el Imperio Romano de Occidente, o sea mucho antes de la época que suele designarse con aquel nombre.

Comenzó con el fulgor de los mosaicos y con las leyes de Justiniano; y, más tarde, con las sabias lecciones dictadas en la Escuela de Medicina de Salerno y en las primeras Universidades. Era una nueva niñez — diríamos — del saber humano que aparecía en el mundo siguiendo los "Corsi e Ricorsi" de Giambattista Vico.

"Es propiedad de los niños — dice Giambattista

"Vico — tener entre manos cosas inanimadas y, jugando con ellas, hablarles como si fuesen personas vivas. Los primitivos, como niños del naciente género humano, animaban las cosas gracias a su fuerte fantasía; y como esta era grandísima, lo hacían con "maravillosa sublimidad".

En la Edad Media, nueva niñez, vuelve a imperar la fantasía "con maravillosa sublimidad". Un sublime poeta viaja en el reino del más allá, y un santo sublime para el cual el agua, el sol, el viento y las estrellas son *creature*, habla a los pájaros y al hermano lobo.

Más tarde, a principios del cuatrocientos, Cennino Cennini al referirse a la Pintura dice que "es un arte en el cual conviene tener fantasía para encon-

trar cosas no vistas nunca y mostrar que existe lo que en realidad no existe".

Y sus contemporáneos ponen maravillosamente en práctica el precepto de Cennino Cennini. Páolo Uccello pinta batallas fantásticas, entevados imaginarios de hombres y caballos donde todo es movimiento y todo es inmóvil; Fra Angélico traza perspectivas místicas con colores de piedras preciosas donde las flores y las estrellas se abren con la misma delicadeza y donde los ángeles recorren praderas que semejan al cielo. Después, como contraste, Piero di Cósimo fantasea desastres, ciudades fabulosas, buhos, lechuzas, ciervas con rostros de mujer y cigüeñas con aspecto serpentino.

Cuando desaparecen Páolo Uccello y Fra Ange-



La ciudad de Silena. (Detalle de "La leyenda de San Jorge"). Venecia. Academia de Bellas Artes.



Detalle del cortejo del rey y la reina de Silena que rinden homenaje a San Jorge después de su victoria sobre el dragón.

Leonardo que unira la fantasía con el amor a la ciencia. La Pintura para él es una ciencia y una constante atracción por lo arcano crea lo maravilloso.

El pintor quiere ver bellezas — dice Leonardo — él es dueño de crearlas; y si quiere ver cosas que espantan, cosas monstruosas o cómicas, él es el señor y el dios de ellas".
Carpaccio no pueden compararse en maestría con Leonardo, las obras de su contemporáneo son admirables por las vastas composiciones en las cuales mezcla lo fantástico con la realidad de las ceremonias de su tiempo y con la variedad de los episodios, y representa la narrativa con abundancia de detalles y con tal riqueza de efectos que el observador es arrebatado por la fantasía del artista y olvida la realidad del presente. Entre los más altos exponentes del arte de Carpaccio se encuentra un fragmento de un cuadro que tiene por título "La Crucifixión" y la serie de episodios pintados a lo largo de cuatrocientos que ilustran las leyendas de Santa Ursula y de San Jorge. En el fragmento de "La Crucifixión", que se conserva en la Galería de los Uffizi, en Florencia, el tema es sólo un pretexto para mostrar la magnificencia de los personajes sobre cuyas vestiduras brillantes y trajes vistosos la luz incide en preciosos reflejos.

La "Leyenda de Santa Ursula" estaba destinada a ser, como la homónima, y la de San Jorge a la Escuela de los Uffizi, ambas en Venecia; más tarde fueron trasladadas a la Academia de aquella ciudad.

En la Leyenda de Santa Ursula la riqueza de los detalles y la grandiosidad del paisaje forman un maravilloso contraste con la frescura de los episodios y con la ingenua gracia que anima las figuras. El sentido de suave poesía y de profunda calma que da una extraordinaria belleza los cuadros que representan las escenas más íntimas, como el coloquio de Ursula con el padre y el sueño de Ursula. En este último cuadro la habitación de la hermosa virgen, iluminada por la leve luz del alba, es presentada en una atmósfera de calma y silenciosa intimidad, mientras la visión del ángel, que tímido y gentil aparece en el umbral, se refleja en el rostro de la bella durmiente una sonrisa de beatitud.

La "Leyenda de San Jorge" es la ilustración del episodio fantástico de Iácopo da Varágine, relato que tiene una curiosa semejanza con otros de la antigua literatura; por ejemplo, con el de Belerofonte y la Gorgona, y el de Perseo y Andrómeda.

El escenario de todas estas historias fabulosas es la antigua y de la nueva infancia de la humanidad siempre el Cercano Oriente; Belerofonte, caballero de Babilonia, cumple su proeza en Licia, región del Asia Menor; San Jorge es un caballero de Capadocia, región en Asia Menor. Perseo libera a Andrómeda, hija de Cefeo rey de Etiopía — el actual Sudán —; San Jorge libera a la hija de Aio, rey de Libia cuya capital es la ciudad de Silena.

Naturalmente la ciudad de Silena es tan imaginaria como el rey Aio y la proeza de San Jorge; esto permite a Carpaccio dar vuelo a su fantasía y hacer como escenario una ciudad fantástica de torres, almenas y palacios con encajes de mármoles.

Cerca de la ciudad de Silena — narra el ingenioso relato de Iácopo da Varágine — había un lago "a media legua de mar" donde vivía un dragón cuyo solo aliento bastaba para quitar la vida a los habitantes, a los cuales para evitar el furor del monstruo debían ofrecerle diariamente con dos ovejas. Pero, con el pasar del tiempo las ovejas comenzaron a escasear, entonces se resolvió alimentar al dragón con una oveja y una persona extraída a suerte.

Cuando la suerte quiso que la misma hija del rey Aio fuese entregada al dragón para ser devorada, encontró al pasar "Santo Giorgio" y al ver la desesperación que lloraba en la orilla del lago le preguntó la causa de su llanto. Y aquella dijo: Buen joven, si me liberas de prisa sobre tu caballo y huye para que no me veas con mi padre. A lo cual dijo San Jorge: No temas, yo te libraré, dime lo que esperas aquí.

Y así continúa el relato narrando con encantadora ingenuidad cómo San Jorge liberó la joven princesa, cómo en aquel día fueron bautizados "veinte mil" soldados de hombres sin contar las mujeres y los niños, cómo el rey Aio ofreció "molta pecunia" a San Jorge quien dispuso que fuese dada a los pobres, cómo el mismo rey edificó una iglesia "de maravillosa altura y grandiosidad" desde cuyo altar mana una agua purísima que "cura a todos los enfermos".

Y Carpaccio representó magistralmente todas las escenas de este relato; él volvía del Oriente donde había estado con Iácopo y Gentile Bellini y conservaba la impresión de aquellas regiones donde reina eternamente el mito y la imaginación es exuberante.

Allí los genoveses habían establecido durante los siglos XII y XIII sus colonias en la costa rusa y en la de Capadocia que se extiende sobre el Mar Negro, de modo que ese mar desde Gálata a Trebisonda podía llamarse un lago genovés. La vecindad de la gran Horda tártaro-mongola que dominaba en el sur



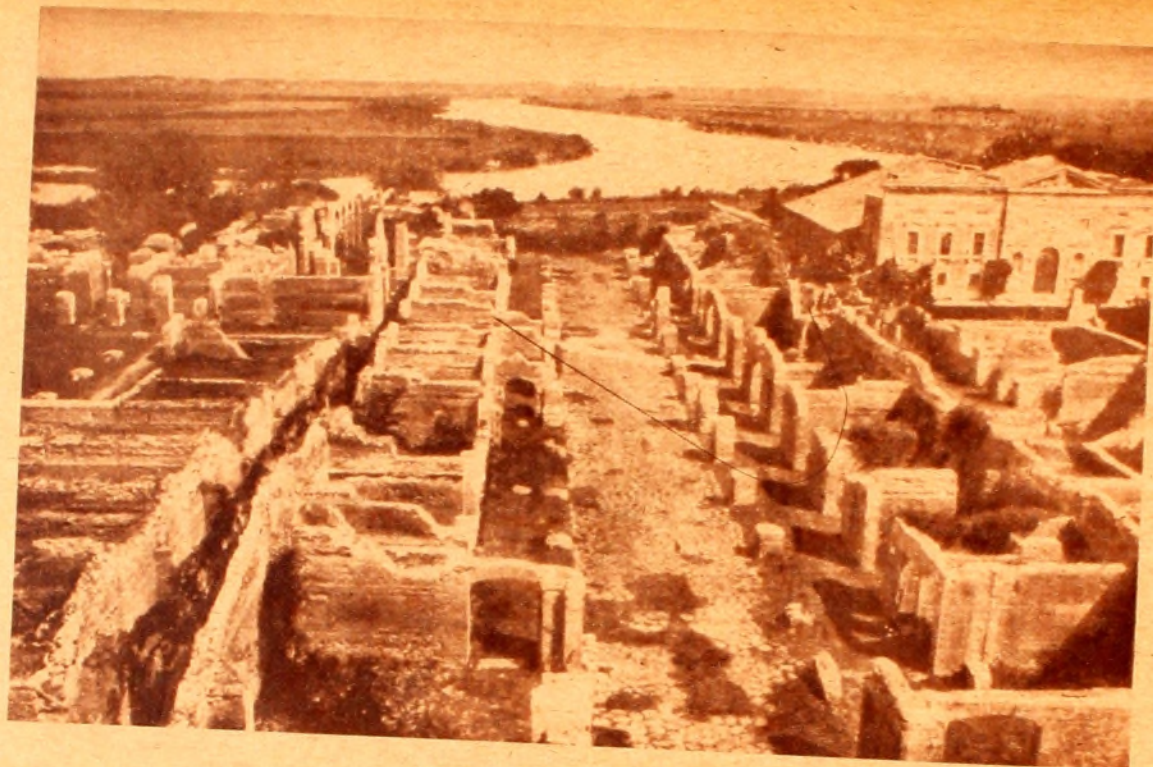
Fragmento de "La Crucifixión". Florencia. Galería de los Uffizi.

de Rusia constituía para aquellas colonias un serio peligro; para defenderse de ese peligro los genoveses encontraron dos soluciones, una material y otra espiritual: establecieron poderosas fortificaciones, que aun subsisten, y adoptaron el Santo de Capadocia como santo protector. En su escudo y en sus monedas grabaron la lucha de San Jorge y el dragón, porque San Jorge era el héroe cristiano y el dragón era el símbolo del Lejano Oriente, de los tártaros-mongoles que amenazaban las colonias cristianas. San Jorge era el Occidente, el dragón era el Oriente.

Venecia sostenía una guerra continua en los mares del Oriente; ¿cuál tema más sugestivo para un

veneciano como Carpaccio que la Leyenda de San Jorge? Si de esta leyenda era remoto el tiempo, imaginario el lugar y fabulosos los personajes, para el artista todo era perfectamente real; lugar, acción y personajes; todo era legendario y todo era verosímil. Es el final de la Edad Media y el comienzo de la nueva juventud del mundo; para el Pintor la leyenda se vuelve historia y la historia fantasía, lo ideal se mezcla con la realidad y de ese conjunto surgirá violento, impulsivo y renovador el luminoso Cinquecento.

Ing. Enrique CHIANCONE
(Especial para EL DIA)



Via Ostiense y Puerta Romana.

OSTIA Antica, los restos mantenidos y bien conservados del viejo puerto latino, donde la leyenda dice que desembarcó Eneas y que fue, de cierto, en la historia, ciudad importante e instrumento activo de Roma, queda a corta distancia de ésta. Las comunicaciones entre la capital y las viejas severas ruinas, son, por otra parte, fáciles. Pero, en la práctica, Ostia resulta poco frecuentada por la multitud viajera que continuamente inunda a la península; tampoco la buscan con afán quienes se afincan un tiempo en la tan vecina Roma. Más fácil es que salgan de ésta (cuando pueden o se imponen, superando el intenso atractivo de la urbe) para trasladarse a Villa Adriana o Tivoli. Y una corriente bastante nutrida de habitantes y turistas veraniegos que se dirigen al mar, mejor desvían hacia la playa.

Pese a Eneas, Ostia no parece ostentar bastante prestigio. Y en este punto es inevitable la comparación con Pompeya. Entendámonos; no se trata de sitios arqueológicos; son, por el contrario, distintos. Pero ambos constituyen testimonios de un pasado prodigioso, atractivo para todos. No obstante, las diferencias de interés que proporcionan, van mucho

más lejos de lo que pudiera justificar la reconocible disparidad de sus realidades. Nadie que se respete llegará hasta Nápoles sin cumplir la visita de Pompeya; solo, en grupos, con guías, con excursiones organizadas o utilizando el medio que sirva y corresponda a las posibilidades y disponibilidades personales. Siempre vale la pena. Y agrego: a veces, Nápoles se adopta como apeadero para Pompeya y, claro está, Capri, lo que ya no es tan justo. Algunos van a estudiar en la ciudad muerta que es, sin duda, uno de los testimonios más generosos del modo de vida provincial en el mundo romano, la fuente más espléndida para conocer, por menudo los detalles y el ámbito, la pequeñez y la grandeza de aquella etapa histórica, en un nivel desahogado de existencia. Estos no olvidarán, tampoco a Herculano que, en cuanto a cantera



Aspecto de las ruinas en la vecindad del Tíber.

OSTIA ANTIGUA

de aprendizaje resulta, todavía, más rica. Pero la masa turística se desplaza allí por otros motivos. Y enumero algunos de los corrientes y no siempre declarados. Primero: por espíritu morboso. Se trata de una ciudad silenciada súbitamente, paralizada plena actividad por una erupción volcánica, que al volviendo a la luz al desnudo, sin haberse preparado para el espectáculo de la posteridad, con algo de pudicia. En su museillo se muestran, entre otras cosas, los calcos auténticos del perro atado a la cadena del esclavo castigado, de la madre con su hijo, no alcanzaron a huir y quedaron aprisionados por la enorme capa de ceniza que cubrió la zona. Se fuera bastante el atractivo de la muerte de la ciudad torturada, esos ejemplos sitúan, en detalle, un giro eficaz, satisfactorio, de dramatismo. Segundo: por curiosidad. Y ésta, que siempre parece móvil muy sujeta, no se detiene, tan sólo, en descubrir carteles caídos, en meterse por todas las casas particulares — huéspedes de rondón y orgullosos de la audacia sino que se centra, muy particularmente, en las vistas formales al burdel, con sus figuraciones totalmente lascivas y en la observación de las imágenes eróticas, impubricables, de algunas pinturas de la Casa de los Vettir. Tampoco advertirán que la más audaz de estas últimas, colocada en la puerta y cubierta únicamente por una ventanita ciega que los guías abren mediante propina, tiene un diseño formidable. Tercero: por espíritu romántico. Ah, ¡las evocaciones! El novelesco halla asidero doquiera; todavía consta que la ciudad fue usada como escenario de cuentos y películas. Cuarto: la satisfacción del gusto estético que asombra en las pinturas, en algunos lararios, en los espacios solemnes, en los jardines rejuvenecidos por los peristilos, en las estatuas mantenidas en sitio

mayor parte de las cuales son réplicas de los originales guardados en el Museo Nacional de Nápoles).

Ostia no tiene ninguno de estos atractivos; o los tiene en grado menor. Me refiero, particularmente, a la obra de arte, al mosaico, a la pintura, a los monumentos públicos. Ella no desapareció como resultado de alguna espectacular violencia; subsistió bastante tiempo, por el contrario; y fue muriendo o, mejor, sustituyéndose; es largamente vieja y no súbitamente detenida en el tiempo. Tampoco mereció la atención de novelistas con éxito inmediato y el aleteo romántico no se compadece de su documentado subsistir. Fue ciudad de trabajo, que reunió a gentes de todo origen y de muy vario nivel social. La cercanía lógicamente centralizante, absorbente, de Roma, no le dio, tampoco, posibilidades para el despliegue escenográfico de los monumentos o la realización por todo lo alto de grandes edificios y de espacios ricamente ornados. Ni drama, ni riqueza, ni pornografía; solamente una ciudad satélite, un instrumento. Pero nada menos. Porque siendo satélite de Roma, también la refleja en cierta medida; en la medida que a Roma no le ha quedado. Entendámonos: en Roma persisten, pese a los despojos, a las destrucciones sistemáticas, a las lesiones voluntarias y a la acción del tiempo, construcciones gigantescas, lugares solemnes y ricos, vestigios de su grandeza altiva. Pero nada queda de la ciudad como lugar de habitación, de las masas edificadas que albergaron al millón de ciudadanos que allí convivían apretadamente. Y Pompeya no completa el conocimiento, en este capítulo fundamental. La casa tipo de provincia, la *domus*, no fue la casa del romano en el tiempo imperial, ni las arterias rectas, regulares, organizadas, de la ciudad sureña resultan algún tipo de réplica de la compacta y tortuosa urbe capitalina. Pero Ostia responde, a su escala y en cierta medida, a alguno de esos aspectos. Su traza vial es, también, regular, en la mejor tradición del urbanismo griego, bien adaptado. Y en ese sentido, no es eco, ni siquiera disminuido, de la Roma antigua. Pero, aparte de las *domus*, que también allí se presentan, están las casas de varios pisos; algunas con estructuras capaces de soportar cambios circunstanciales de tabiques que seguramente facilitarían su adecuación a distintos usos; muchas, de utilización colectiva. Y con múltiples soluciones particulares, en una variedad magnífica. Tampoco, es cierto, aparecen las llamadas *insulas* de la capital imperial, que se levantaron hasta siete pisos y de las que se quejan los epigramistas coetáneos, con saladas razones; por otra parte, de los pisos superpuestos, a veces sólo queda en pie, bien conservada, la planta baja, parte de la primera y escaleras. Bastante, no obstante, para quien sabe ver.

Más todavía: repito que, en Ostia, los edificios



El foro, visto desde la Basilica.

El tipo de función religiosa o civil, que los hay, en comparación con otros de Roma o de las ciudades más alejadas en el ámbito mediterráneo, todas dentro de la misma tradición. Y, entonces, resalta mejor la importancia de esos restos de habitación. Ahí está, precisamente la razón de su mejor estado. Es admisible que, para las gentes de otro tiempo, esta parte de las ciudades mereciera atención menor o poca consideración. Los enamorados de la exquisitez, del esteticismo, de lo espectacular y del esplendor, no reparan en viviendas, sobre todo cuando éstas no son palaciegas ni albergaron a hombres de letras o a gentes suficientemente ricas como para que a su morada la prestancia prodigiosa del lujo. Pero entiendo que, ahora, en nuestros días, sigan privando las personas a quienes animan las mismas inquietudes. Ninguno puede desconocer que, para el mundo actual, lo importante, lo que realmente pesa hacia lo que se dirige atención más cuidada, es a la vida de la vivienda, donde la colectividad satisface o busca satisfacer los requerimientos directos de su inevitable cotidianeidad. La realidad de una ciudad moderna no se descubre en sus edificios públicos, en sus parques o plazas tan sólo; nadie la alcanza, de hecho, si no frecuenta y analiza lo residencial, que es

la gran masa edificada de todo centro urbano y donde se define una condición de vida. De todos modos, es cierto que el común de las gentes sigue atenta a lo monumental y que cuando repara en lo antiguo, se desentiende de lo que no está ampliamente publicitado. Esta posición es torpe, pero existe. Y es torpe porque sigue desconociendo la realidad más auténtica de la contemporaneidad; y así como no la advierten en lo actual, tampoco se cuidan de reconocer que cada pasado tuvo su presente y cada conjunto complejo de edificios, responde al ser de una comunidad y la representa.

Pues bien: Ostia proporciona, entre otras cosas, esa posibilidad de entrar en la modestia, en la multiplicidad de una vida cosmopolita, con los más diversos niveles. No es una aventura para exquisitos, es una experiencia para la sensibilidad y para el buen conocimiento.

Además, al fin resulta estupendo que Ostia, tan cercana a las multitudes que pueblan Roma y la playa, tan fácil y a la mano del que quiera acercarse a ella, se obvie naturalmente en los planes de viaje. Ostia queda, así, solitaria, al margen. Se entra a ella, que está muerta y el silencio, el más auténtico atributo de esta condición, reina allí. Apenas nos acompaña

el sonido de los pasos, de nuestros pasos ajenos a la ciudad; a veces, el crujido sobre la grava; y salta, furtivo, el movimiento veloz de alguna lagartija, que también se nos antoja antigua. No tropezamos con grupos de suecos o suizos con sus guías severos, minuciosos en la descripción, de verba reposada y científica, ni con latinos chocarreros ni con ingleses y americanos del norte, ávidos de documentos, fotos y cinematográficos, empujados a los sitios más insólitos para la toma inédita de lo tantas veces publicado. La ciudad desconoce, entonces, la vocinglería en varios idiomas y el paseo con prisa, a la pesca de rarezas. Nada es raro; todo es normal. Hasta los guardianes del sitio, siempre guías en potencia, se muestran discretos y no persiguen al visitante para contarles anécdotas, hacer indicaciones y esperar la propina.

Si por una parte, choca y duele el despego, la desatención a Ostia Antica, por otra se agradece. Su soledad es digna. Y uno puede evocar fantasmas, cuidadosamente. También, inevitablemente se sentirá visitante, descuajado del sitio, pero comprometido con él. Y con el silencio elocuente.

Arq. F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DÍA)



Calle de la Fontana.



Casa de los arcos pintados.



Vaso de cerámica Nazca. Perú.

MUSEO DE ARTE PRECOLOMBINO

EN la hermosa publicación que acaba de editar el Museo de Arte Precolombino del Uruguay, prologa una de sus páginas, un pensamiento de Durero, sacado de un viaje que realizara por los Países Bajos en 1520.

"En los días de mi vida, no he visto nada que

me haya dado mas placer que estas cosas maravillosas".

Y bien: tal introducción, avala de por sí, el material del Museo que, con tanta constancia como dedicación y conocimiento, ha sabido reunir su director, Francisco Matto, a quien nuestros estudiosos deben,

sin duda, la mas interesante colección de piezas de Arte Precolombino que existe en el Uruguay. El Museo de Arte Precolombino se inauguró el 17 de noviembre de 1962, en cumplimiento de un convenio que también hizo posible realizar publicaciones. Este Museo "como principal finalidad, exaltar el recuerdo de los antiguos pobladores del Continente Americano, dándole el lugar legítimo que le corresponde entre las grandes tradiciones plásticas de la Humanidad, colaborar en estudios relacionados con la ciencia antropológica". Es un Museo relativamente pequeño para el fin propuesto, pero que no deja de poseer un especial recogimiento, muy a tono con el silencio que pesa de tantos siglos, a través de las piezas que en sus vitrinas se exhiben. Su gran interés radica en el orden. Las piezas van ejerciendo en el visitante una influencia y una revelación hacia un arte primitivo que emergió de un primitivismo de avanzada riqueza plástica. Porque toda la expresión de aquellos seres, surge en una didáctica disposición, en la cual es fácil advertir la verdadera creación, sin conceptos, libre e ingenua... El Museo posee un archivo en el cual la consulta es fácil expeditiva conocimiento de lugares e información total, en clara y viva documentación. Además posee una sumamente importante de piezas que ha publicado por vez primera en su libro.

Nótese que sólo por medio de estas obras, que el arqueólogo ha logrado rescatar de las excavaciones en largos periodos de siglos, es que se puede seguir la vida de los artífices que poblaron América. Y que como otras civilizaciones, se diluyeron en la enorme avanzada del mundo sin saber quizás que se perdía con ello, la primitiva expresión del Hombre por el Arte. Muchas fueron estas formas, a las que el primitivo acudió, al igual que otras civilizaciones americanas más avanzadas. A medida que el tiempo va dejando paso, dicha artesanía renace con impetuoso sospechados. En su calidad, y en el conocimiento de los materiales, en el descubrimiento de sus formas de trabajarlos, y en la inteligencia que se nutre

hombre, va cimentando lo que luego sería el Arte en toda su grandeza conocida en el universo. No por ello estas expresiones dejan de poseer el valor de ser las primeras manifestaciones plásticas del hombre. Sus intentos y sus logros, luego dicen que en el afán de dejar sus impresiones, de expresarse, lo hace pri-



Tejido de algodón representando un ser alado fantástico. Paracas Necrópolis. Perú.



Detalle de un collar de plata, turquesas, oro y perlas barroca. Lambayeque. Perú.



Vaso de cerámica del tipo "estribo" con decoración pintada. Mochica. Perú.



Figura antropomorfa de cerámica. Nordeste argentino.

...eramente sobre huesos, en los que graba cosas cer-
...nas a él. Mucho más adelante, serán símbolos y
...también leyendas. Una maravillosa y apasionante
...volución, que paso a paso, lentamente, va consoli-
...ando posiciones a medida que el tiempo y las gene-
...aciones, con nuevas inventivas de la técnica y las
...iencias, acudan a apresurar los días, que culminan
...en las regiones europeas en toda la esplendorosa
...vilización occidental. Pero estas nacientes formas
...del hombre, tienen su más notable valor por ser pu-
...ras, originales, nacidas del cultivo que el indígena
...modeló de su tierra. Máscaras para sus temores re-
...giosos; vasos, pipas, collares, vasijas, sahumerios,
...arnas funerarias, cabezas de animales y monstruos,
...tejidos y detalles decorativos hablan de civilizacio-
...es que se rodeaban de belleza, aún las más humil-
...des, y que impulsaron en sus espíritus, la fuerza sen-
...sible de un arte americano.

Los tejidos y las cerámicas constituyen amplios
...y maravillosos ejemplos.

El sentido de la simplificación: es curioso constatar cómo se crea desde los más remotos tiempos. Parecería haber nacido con el hombre en su expresión. Cómo, luego de milenios, llega a hacer eclosión en su más amplia magnitud, acoplando conquistas que le llevan a ser perfectos, para luego retroceder buscando siempre la primera intención del hombre: la simplificación, la pureza, la mano original tendida hacia el más fino instinto. Esto sigue siendo aun hoy un ideal. Porque el deseo de ser primitivo, no lo lleva al hombre a serlo. Tomará si, de estos vasos decorados, la savia de la creación, la menos complicada sensación, o la más rica y restallante (tejido de colores, México), pero no podrá jamás crear con la mano de aquéllos, si no es un habitante innato como él. Cuando los pintores impresionistas conocieron por postales, las estampas japonesas se deslumbraron de admiración y de asombro. Porque estos antiguos ya habían descubierto lo que después Gaudin individualmente, y posterior a los impresionistas, lograra concretar a su arte, como disposición colorista, casi decorativa. Quiere decir que se valió de ello para su arte: por eso triunfó. Pero jamás hubiera tenido su éxito, si se hubiera ceñido solamente

a desear ser un primitivo estrictamente. Cuando sus manos tomaron la arcilla y la madera, salieron de ellas monstruos primitivos. Pero eran dioses que él sabía adoraban sus contemporáneos los indígenas de Tahiti. No fue por ello creador en el total vocablo, como lo eran los antiguos. Era un civilizado renegado que encontró en aquellas tierras la verdad que le faltaba a su pintura; el tema. Sería oneroso, y muy discutible, seguir en pocas líneas tomando ejemplos en la vida artística de las civilizaciones cercanas, comparadas con éstas que en el Museo de Arte Precolombino se exhiben. Pero es el caso de estudiar un fenómeno. El deseo tremendo de ciertas generaciones

de artistas de nuestra civilización, por erradicarse del mundo presente, y buscar en la maraña de la selva, (Foujita), o en las tierras de América (Torres García), los testamentos de aquellos que crearon con una mano tan sencilla, verdaderas joyas para cultura de la humanidad.

Cumple el Museo de Arte Precolombino, una función noble, histórica y disciplinada, en la presentación de estas piezas que honran a su director y a las autoridades que lo hicieron posible.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



Uno de los contados retratos de Mozart considerado auténtico.

ESTA pregunta también podría formularse así: ¿es cierto que el joven Beethoven — entonces de 17 años — viajó en 1787 a Viena y llegó a tocar el piano delante de Mozart? Es ciertamente extraño que semejante pregunta pueda y deba formularse. No olvidemos que la literatura sobre Beethoven es enorme y que con tantas investigaciones de todos los pormenores de su vida ya nada debería permanecer en la incertidumbre. Sin embargo, esta inseguridad

SE CONOCIERON MOZART Y BEETHOVEN

existe, y nada menos que en un punto tan importante como lo sería el viaje de Bonn a Viena, y el acelerado regreso a su casa donde la madre, indudablemente el ser más querido de la juventud de Beethoven — quizá de toda su vida — se había enfermado gravemente.

Es natural que todos los musicólogos dedicados a la vida del genio de Bonn se hallaron frente al misterio de este viaje. Y es significativo que muchos de ellos omiten este episodio al describir la vida del maestro. Otros lo dan al margen o lo ponen en duda o hablan de él como de una leyenda. Resumamos lo que hay de concreto o mejor dicho: lo que pudo comprobarse. Beethoven mismo parece haber hablado a veces de este su "primer viaje" a Viena, pero en una época ya avanzada de su vida y en la cual los recuerdos lejanos se confundieron bastante. Según que yo sepa, en ningún lado menciona Beethoven haber conocido personalmente a Mozart hacia el cual profesaba una admiración artística sin límites y al cual sólo no perdonaba haber compuesto óperas sobre libretos tan "inmorales" como "Don Giovanni" y "Cosi fan tutte".

Debe haber sido alrededor de mediados de 1787 cuando el joven músico de Bonn, organista entonces e incipiente compositor, emprendió este primer viaje de su vida. Pasando probablemente por Augsburgo — ciudad vinculada casualmente también a Mozart y sus antepasados paternos — Beethoven llegó a Munich el 1º de abril. Pernoctaba en el "Hotel Aguila Negra" donde unos meses antes se detuviera Goethe en su célebre viaje hacia Italia. Según alguna fuente Beethoven siguió su ruta al día siguiente entrando en Viena el 7 de abril. Si existe aún cierta prueba para la estada en Munich, su viaje posterior sólo puede mantenerse debido a testigos; pero ninguno de ellos contó sus experiencias a menos de veinte o treinta años después, cuando Beethoven, entonces definitivamente radicado en Viena era una celebridad. Y todos se contradicen en importantes puntos.

Según algunos cronistas beethovenianos, en Viena hubo dos cosas que impresionaron hondamente al joven músico: el Emperador José II y Mozart. No hay documento alguno que certifique la presentación de Beethoven en la corte; existían ciertos vínculos entre el palacio de los Habsburgos y la corte de Bonn de donde provenía Beethoven. Pero para el encuentro material entre el emperador y el artista — encuentro no tan fácil de arreglar — sólo quedaron tres días. Porque si Beethoven puede haber entrado el 7 de abril en Viena, el emperador dejó la ciudad el 11 del mismo mes, en dirección a Kiev. Y si es tan discutible la veracidad del encuentro con el monarca, no menos lo es en cuanto al otro encuentro, mucho más importante, con Mozart.

Ferdinand Ries, al cual se deben muchísimos datos de la vida beethoveniana, acota: "Durante su primera presencia Beethoven había recibido alguna enseñanza de Mozart". Mozart, en aquel momento vivía en Viena con muchas dificultades económicas y dependía grandemente de los pocos alumnos que encontraron el camino hacia él. En las (pocas) anotaciones dejadas por Mozart el nombre de Beethoven no figura. Tampoco lo menciona la viuda de Mozart que sobrevivió a su marido nada menos que medio siglo e inspiró su primera biografía. Cuando ésta fue escrita, Beethoven — muerto ya también él — era considerado universalmente una gloria del arte. ¿Cómo la esposa de Mozart no hubiera recordado que ese hombre célebre fue, aunque brevemente, alumno de su marido? Muy difundida es la supuesta palabra de Mozart quien después de escuchar a Beethoven habría exclamado: "¡Prestad atención a éste! De él hablará el mundo entero..." Muy bonita como anécdota pero muy poco probable como hecho histórico.

Los que sostienen la veracidad del viaje vienés opinan que la estada de Beethoven en esta ciudad no sobrepasa de dos semanas. Urgentemente requerido de su casa, el músico partió de la gran metrópoli musical, sin saber por supuesto que cuatro años después allí se radicaría para siempre. El estado de

la madre, enferma desde hacía mucho y probablemente víctima de la situación desagradable en muchos aspectos que reinaba en la casa de los Beethoven, se había agravado. El supuesto viaje de regreso del músico no tiene testimonio ninguno para el trecho entre Viena y Augsburgo. Su estada en esta última ciudad alemana se puede comprobar mediante una carta de puño y letra del mismo Beethoven y guardada en el museo de Bonn: en ella Beethoven menciona los días pasados en Augsburgo y la amonestación del padre, de apurar el viaje en lo posible. Contiene además las palabras tantas veces citadas por las cuales el músico expresa su hondo amor hacia la madre que fallece, muy pronto, después de su regreso a la casa: "¿Quién era más feliz que yo cuando aún pude pronunciar el dulce nombre de 'madre'?"

Es innegable que con la muerte de su madre una nueva etapa se inicia en la vida de Beethoven. El abismo que lo separa del padre se hace insoportable. Entonces el destino le enseña el camino hacia la gloria y la soledad: camino a Viena. Esta vez es seguro.

Pero nunca se podrá comprobar si Beethoven llegó al centro del arte musical de aquel momento, en 1787, vale decir a los 17 años. Nunca tampoco si en aquel instante los dos genios máximos de la música de la época, Mozart y Beethoven, se enfrentaron, aunque sólo haya sido por un momento, por una "hora estelar", al decir de Stefan Zweig.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Retrato muy poco conocido (y discutido) del joven Beethoven, atribuido a su amigo Francisco Brunswick, hermano de Teresa y Josefa, de importante papel en la vida del maestro.

DiBwo

PARA
AMBOS
SEXOS

5

ESPECIALIDADES
DEL DIBUJO EN

1

CURSO MAESTRO

HUMORISTICO-ARTISTICO
ANIMADO-HISTORIETA
PUBLICIDAD

UD. RECIBE GRATIS SUS
PRIMERAS LECCIONES

SI... UD. TIENE DERECHO A CONOCER
LA EXTRAORDINARIA CALIDAD DE NUESTRO
CURSO, SIN ABONAR UN SOLO CENTAVO!

MODERN SCHOOLS
MIAMI - FLORIDA - U.S.A.

C. Correo 113
C. Central
MONTEVIDEO

RED-1

NOMBRE _____

DIRECCION _____

LOCALIDAD _____

GRATIS SUS PRIMERAS LECCIONES!

EDGAR RICE BURROUGHS' Tarzan

ERCA DE LA ALDEA BOLUGA, TARZÁN SE PREGUNTABA CUAL SERÍA EL ENEMIGO DE LA TRIBU...

PERO EL ENEMIGO NO ERA EXTRAÑO NI PODEROSO... ERA PEQUEÑO, FEO Y TEMIBLE... EL MOSQUITO DE LOS PANTANOS DE AQUEL TERRENO BAJO...



ESTOS MOSQUITOS SON TERRIBLES... NO SE COMO PUEDE VIVIR AQUÍ LA TRIBU BOLUGA.



¡IRE CON CAUTELA! NO SE CUAL ES EL ENEMIGO DEL QUE HABLA EL TAMBOR NI DONDE SE ENCUENTRA.

PERO EL TAMBOR NO ESTARÍA SONANDO SI EL ENEMIGO ESTUVIERA AQUÍ.



Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved



¡MUBU! ME LLAMASTE Y VINE.

¡OH, TARZÁN! LA TRIBU DE LOS BOLUGAS HA SIDO VISITADA POR UN ESPÍRITU MALIGNO.

"CONTRA ÉL UTILICE MI MÁSCARA MÁS POTENTE..."



"PERO EL ESPÍRITU NO SE ACOBAR... DO... ¡FRACASÉ!"

JOHN CELARDO



¡TIENEN MUCHA FIEBRE! EL ENEMIGO NO ES UN ESPÍRITU, MUBU, SINO LOS MOSQUITOS DEL PANTANO.



EN SU BARRIO, para su comodidad una agencia de AVISOS ECONOMICOS de **EL DIA**

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 389

CENTRO

RIO BRANCO 1212

Avda. 18 de JULIO y YAGUARON

CORDON

Avda. 18 de JULIO 2022

bis (Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS

BRITO DEL PINO 810

esq. 21 de SEPTIEMBRE

PARQUE RODO

CCSTITUYENTE 2007

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINGCO 5048 y MICHIGAN

UNION

Av. 8 de OCTUBRE 4062

Av. 8 de OCTUBRE esq. ABREU (Kiosco Unión)

Av. 8 de OCTUBRE esq. PIRINEOS (Kiosco Marafías)

GOES

Avda. Gral. FLORES 2942

ITUZAINGO

Avda. Gral. Flores 4993

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1908 (Agencia Progreso)

REDUCTO

GUADALUPE 1490

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Avda. CARLOS M° RAMIREZ 1686 esq. GRECIA

SAYAGO

Av. SAYAGO esq. ARIEL (Kiosco Sayago)

COLON

Av. GARZON 1911 frente Pza. Vidella (Floreria)

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA Y TRES esq.

na RODO

Plaza 18 de JULIO

(Kiosco ISNALDI)

SANTA LUCIA

BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis

LA PAZ

Av. BATLLE y ORDÓREZ

215 (Bazar JORGITO)

LAS PIEDRAS

Avda. ARTIGAS y LAVALLERJA (Kiosco LUISITO Plaza)

Estación FERROCARRIL (Kiosco LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895

PARQUE DEL PLATA

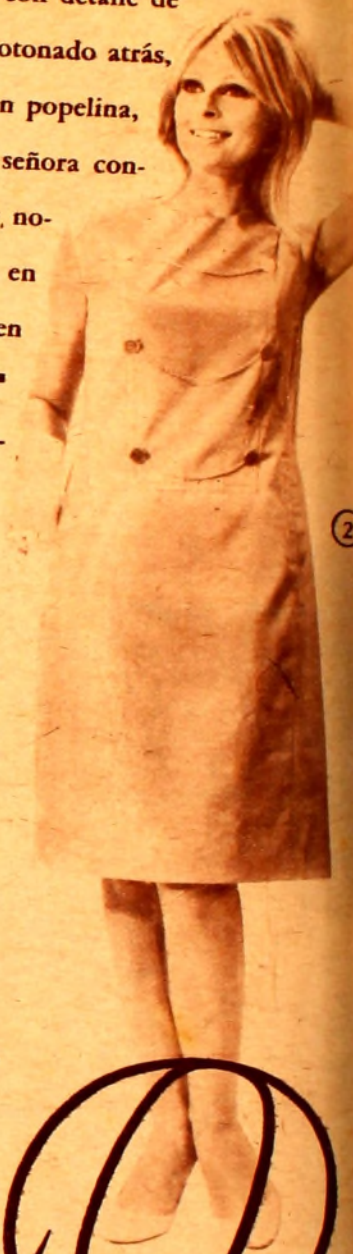
CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

Para las FIESTAS

hilo Acrocel, modelo con pespuntos
hilo Acrocel, modelo totalmente
Vestido para dama realizado en ba-
sillas \$ **490.-** Vestido para
so cuello y novedosos bolsillos
pado, falda clásica y chaqué

① Vestido para señora en algodón fantasía, modelo de gran practicidad, con detalle de
sesgos \$ **120.-** Vestido playero en algodón a lunares, totalmente abotonado atrás,
con detalle de bolsillo \$ **170.-** ② Vestido para señora realizado en popelina,
con detalle de cadenitas doradas \$ **360.-** Vestido para señora con-
feccionado en popelina, modelo con presillas en la delantera y, no-
vedosos bolsillos \$ **370.-** Vestido para señora realizado en
en tono contrastante \$ **390.-** Vestido realizado en
abotonado con detalle de pespuntos \$ **460.-**
tista Acrocel, modelo con bolsillos con detalle de pre-
señora realizado en sourah de seda, modelo con gracio-
\$ **520.-** Dos Piezas en hilo rústico estam-
ta de línea simple, con presillas \$ **720.-**



SU
**REGALO
TOTAL**

Soler lo tiene
Soler conviene!



NUEVO
HORARIO DISCONTINUO:
de 9 a 12.30 y de 15 a 19 hs.
Sábados: de 9 a 13 hs.

AGUADA - CENTRO - CORDON - UNION - LAS PIEDRAS